

Jacques Chastenet, *Godoy*, *Príncipe de la Paz*, Buenos Aires, 1946.

Autor:
Schiaffino, Mabel

Revista:
Cuadernos de Historia de España

1949, XII, 195-196



Artículo

JACQUES CHASTENET, *Godoy, Príncipe de la Paz*, Buenos Aires, 1946.

En esta obra el autor nos presenta una recia biografía de Manuel Godoy, hombre encadenado a los sucesos de su época, a una mujer y reina, María Luisa, por la cual fué amo de España, y a un hombre, Napoleón, quien provocó su caída.

Nace Godoy en la ciudad de Badajoz el 12 de mayo de 1767 y muere en París el 4 de octubre de 1851; larga vida durante la cual se produjeron acontecimientos de tal magnitud que quizá no vuelvan a repetirse: la Revolución Francesa que impuso las ideas que venían cuajándose en el siglo XVIII; la política napoleónica que modificó el panorama de Europa; la guerra de la independencia; la caída de Napoleón y el advenimiento de los Borbones; la independencia de la América española y finalmente las luchas civiles.

La España de todos estos acontecimientos está fielmente reflejada en la obra de Goya. El célebre pintor nos dejó el recuerdo vivo, no sólo de los reyes, de los grandes del reino, del « incomparable Manuel », sino también del pueblo español. A través de sus obras desfila ese pueblo profundamente católico, amigo de las fiestas, paseos, corridas de toros, procesiones; el mismo que en el momento oportuno supo defender a su patria y a su rey y luchó por Fernando, despreciando la constitución y las libertades que le dió Napoleón.

Godoy, amante de la reina, va escalando posiciones rápidamente, pero necesita un golpe decisivo para ocupar el primer lugar, y ése empujón se lo proporciona, junto con el título de Príncipe de la Paz, la guerra con Francia a la muerte de Luis XVI y la paz de Basilea.

Ahora debe dirigir el reino, pero no es fácil *gobernar* un país que tiene como vecina a una nación regida primero por el Terror, luego por el Directorio y finalmente por Napoleón.

Hay en Europa dos partidos. Es necesario elegir entre Inglaterra, dueña

del mar, y Napoleón, Emperador de Europa. Godoy prefirió el segundo y con la alianza comenzaron las exigencias: la guerra con Portugal; las contribuciones en dinero mientras el tesoro del reino se iba agotando, — los galeones cargados de oro que venían de las colonias eran interceptados por los ingleses —; después la escuadra y finalmente el reino, cuando Godoy creía que iba a alcanzar su sueño, un principado, y que el rey de España se transformaría en emperador de toda la Península Hispánica.

¿Podría otro gobernante haber resistido la política de Napoleón? Uno a uno, el emperador de Austria, el zar de Rusia y el rey de Prusia debían humillarse ante Bonaparte. Hubiera sido muy difícil que Godoy resistiera. Además Napoleón no admitía traiciones y Godoy había instado, en una proclama, a hacer la guerra a un enemigo que, sin nombrarlo, no era otro que el emperador de los franceses.

Godoy no supo comprender al pueblo español, ni supo dirigir la administración del ejército, de las armadas, de las finanzas, de las colonias; ya nada quedaba de la grandeza de la España de Carlos V. El heredero al trono, el Príncipe Fernando, lo odiaba y comenzaba a odiarlo todo el pueblo español; sólo le eran fieles María Luisa y Carlos IV. Los tres constituían lo que se llamó la trinidad en la tierra.

No sólo Godoy tuvo la culpa del drama de Bayona, la monarquía española borbónica no podía subsistir, Napoleón había dicho: los Borbones no pueden gobernar junto con los Bonapartes. Además, ¿qué clase de dinastía era aquella donde la madre y el hijo se odiaban, donde la paternidad de los infantes menores era atribuida a Godoy? Carlos IV no mereció ser rey ni tuvo vocación para ello; en cuanto a la reina, todo lo dió a su favorito y el heredero al trono, Fernando, como lo demostró después, carecía de dotes y era cobarde.

Godoy murió solo y olvidado en París; amaba el poder, más no supo gobernar, también le gustaban las riquezas y los títulos, pero más que nada le agradaban las mujeres; su apostura deslumbró a María Luisa que lo amó apasionadamente; su dinero y su fama atrajo a Pepita Tudó.

La figura de Godoy constituye el más grande contraste con la de William Pitt. Éste, débil, casto, estudioso, se formó desde la cuna en el poder; el otro, desbordante de vitalidad, debió su grandeza a sus dotes físicas, pero se hizo indispensable a Carlos IV.

¿Quién recuerda en la actualidad a Manuel Godoy? Digamos, para terminar, que quiso venir a América en una época de crisis europea y que había querido transformar las Indias Españolas en estados autónomos, con virreyes hereditarios, pero vasallos de la corona de España.

MABEL SCHIAFFINO.